

Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

Proyecto de Ley

**EL H. SENADO Y LA H. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES SANCIONAN
CON FUERZA DE**

LEY

Artículo 1º: Declárese Persona Ilustre de la Provincia de Buenos Aires al navegante Vito Dumas, según la Ley 14.622 de "Reconocimientos y Distinciones", por su distinción como deportista, emprendedor, pionero y escritor y por la gesta náutica de reconocimiento mundial del su viaje solitario alrededor del mundo por la ruta "imposible" a través del paralelo 40° realizado entre el 1942 y 1943.

Artículo 2º: Comuníquese al Poder Ejecutivo.

JULIO RUBEN LEDESMA
Diputado
Bloque Frente Renovador
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.

Fundamentos

Vito Dumas merece estar entre las personas ilustre de la provincia de Buenos Aires por sus proezas en el campo del deporte y algo más. Este 28 de marzo se conmemora su muerte acaecida en el 1965.

Practicaba muchos deportes, en especial los individuales (atletismo, boxeo, aviación y natación).

Era un hombre muy activo. Le gustaban los deportes. Además pintaba, hacía escultura. Cursó estudios en la Academia de Bellas Artes. Era una persona con talentos y lo que se proponía lo hacía.

En 1942 realizó en solitario por la ruta del Cabo de Hornos la vuelta al mundo, fue el primer navegante que lo hizo. Su travesía alrededor del mundo duró 274 días de pura navegación y otros 150 de descanso en los pocos puertos que se encuentra cerca de la latitud 40°. Parte de la gesta lo encontramos contado en el libro “ Los cuarenta bramadores” en su relato autobiográfico. Una detallada redacción de tal empresa que sorprendió al mundo entero.

Lo hizo en su barco el L.E.G.H. II que era de doble proa de 9,55 metros de eslora.

Este desafío nació de una particular obsesión de contemplar el mapamundi y ver como navegar y conocer esa línea temible e imaginaria que pasa por Buenos Aires, Ciudad del Cabo, Wellington y Valparaíso, del sentido contrario de Hernando Magallanes 5 siglos atrás, y claro luego regresar, al Río de la Plata tras doblar el mítico Cabo de Hornos.

Lo hizo durante la Segunda Guerra Mundial, casi como una reacción de disgusto con lo que sucedía, como si fuera una justificación ética de lo que estaba por hacer. Decía él entre sí: “un soplo de espanto arrasa al mundo”.

Vito Dumas en esa locura que se encontraba el mundo se presentaba en el puerto de salida de Montevideo como un soñador, un romántico y hasta un visionario. De hecho este hombre y su barco recorrieron juntos 20.420 millas marinas, que es lo mismo que 38 mil kilómetros, en 274 días, navegando siempre rumbo al este.

El arribo de Vito Dumas a Mar del Plata en julio de 1943, tras completar la etapa más difícil de su viaje, la última (el cruce del Cabo de Hornos), logró opacar, al menos por unos días, las noticias que llegaban a la Argentina desde los frentes de guerra.

El diario Crítica del 9 de agosto le dedicó a la hazaña del navegante tres de las diez páginas de su edición. Las crónicas lo ensalzaban; lo llamaban “el héroe silencioso”, “el domador de olas”, “el vencedor de los mares”.

Pero para Dumas no fue todo fácil, y uno no se refiere a los peligros del mar solo, sino a los de tierra, la de sus compatriotas. De aquellos que se resistían a aceptar su popularidad. Especialmente aquellos que deambulaban por los distintos Yacht Clubes del frente fluvial bonaerense, el hábitat natural de una élite argentina que había hecho de la navegación deportiva una de sus señales de identidad. Pero en 1931, Dumas sorprendió al mundo cruzando el Atlántico en solitario, y la aristocracia náutica lo consideró un intruso. Un ignoto representante de la plebe que ni siquiera tenía título secundario y que había osado profanar su feudo convirtiéndose, además, en la figura

náutica más popular del momento.

Señalo estas cosas porque el mismo Vito Dumas de origen italiano no se escapó a la constante de que nos aqueja a los argentinos desde hace mucho tiempo; “el no ponerse contento por los logros de un compatriota”.

El 8 de agosto de 1943, tras atravesar incontables peligros, entró Dumas triunfalmente al puerto de Buenos Aires y los silenció a todos, aunque sea por unos días. Se estimó en 50 mil el número de personas que ocuparon la Dársena Norte para recibirlo. Pero fueron muchos más los que habían seguido sus aventuras, a través de la radio y los diarios. Ese domingo de agosto fue un día de fiesta nacional, y la consagración de un nuevo héroe.

Más tarde en 1949, el Presidente Juan Domingo Perón lo nombró Teniente de Navío de la reserva de la Armada y le ofreció la dirección de una flamante Escuela de Náutica Deportiva. Fue un gesto de reconocimiento, pero otra vez los celos quisieron borrarlo, esta vez fue el turno de la Armada, ofendidos por la presencia de un “civil con uniforme” a su lado.

Olvidándose tal vez que el mismo Luis Piedrabuena lo había sido 60 años antes y que hoy es un emblema de la Armada Argentina. Ese nombramiento producto de un justo reconocimiento, “festejado entre los expertos navegantes del mundo” le costó muchos dolores de cabeza y maltratos a Vito Dumas después de la Revolución Libertadora del '55.

Los mediocres que siempre destruyen, no aceptan la capacidad y coraje de los otros. Años antes, le inventaban que Dumas traía “mala suerte”, luego del reconocimiento del presidente justicialista le achacaban que Vito fuera un vil militante peronista, como si fuera una mala palabra. Parecido aunque con distinta adjetivación, a lo que años antes decían de él, como “el yeta” o “el innombrable”. Hasta el punto de prohibir la mención de su nombre en los cursos de instrucción, junto con los primeros rudimentos náuticos.

Lo curioso es que en los dos hechos más peronista o anti peronista, él se encontraba navegando, En el primer caso, el 17 de octubre de 1945, estaba navegando frente a las costas de Río de Janeiro y no sabía de los cambios profundos que se estaban produciendo en el país. Vivió después a su retorno el período peronista, como un tiempo de justo reconocimiento a su figura y –nueva casualidad– el 16 de septiembre de 1955 también lo encontró navegando, esta vez en el Atlántico Norte, en el más terrible de sus viajes. Pasó varios días en la región ecuatorial sin viento ni agua potable. Sufriendo una grave deshidratación, teniendo que recalar en Bermudas, donde fue hospitalizado, con síntomas de escorbuto y una presión máxima de 28. Los médicos le recomendaron que no volviera a navegar, pero él siguió su ruta.

Increíble historia o anécdotas, pero no claro para los argentinos que necesitamos buscar pequeñas cuestiones para destruir el encanto o el éxito terrenal del otro.

Tras enfrentar su última gran prueba, cumplió su sueño de arribar al puerto de Nueva York. En esa ciudad permaneció, enfermo, sin dinero ni proyectos, afligido por el golpe de Estado, los bombardeos a Plaza de Mayo y otras noticias que le llegaban desde la Argentina, durante casi un año. Vendió su barco y regresó a Buenos Aires en un carguero. En el país lo esperaba la soledad, pero no la del mar, que tan bien supo disfrutar, sino una más triste. Había quedado pegado al peronismo sin haber sido peronista, y desde 1955 hasta su muerte fue condenado a un exilio

interno.

Murió el 28 de marzo de 1965, a los 64 años. Sólo cuatro buenos amigos, además de sus familiares, fueron a su entierro. Dejó los relatos de sus aventuras. Inventó técnicas de navegación con mal tiempo que luego fueron imitadas por marinos de todo el mundo. Nunca escapó de los temporales: le gustaban porque, decía, la lucha es vida.

Es una historia nuestra y en buena parte bonaerense.

Vivió en el interior de la provincia en más de una ocasión, de niño estuvo en Trenque Lauquen y Salliqueló, de más grande, "escapando del agua" le apasionaba la vida del campo y se transformaría en chacarero, estableciéndose en de Capitán Sarmiento

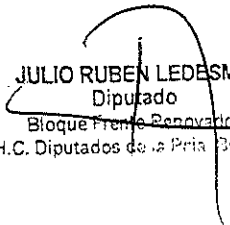
Por su aventura marítima, Dumas recibió el Diploma al Mérito de los Premios Konex como uno de los deportistas más destacados de la historia en su país.

Fue también profesor de natación en el Colegio Militar de la Nación. En 1923 batió el récord mundial de permanencia en el agua a nado, por lo que recibió como premio un reloj de oro que posteriormente lo acompañaría en sus agitadas aventuras náuticas.

Intentó sin éxito ocho veces el cruce a nado del Río de la Plata

Jean Merrien, escritor francés navegador y especialista en historia marítima, en su libro "Aux Limites du Possible" se refirió a su proeza como "la hazaña más inaudita que hombre solo jamás haya cumplido en el mar".

Por los motivos expuestos, solicito a las Señoras y los Señores Legisladores acompañar con el voto afirmativo en el presente Proyecto de Ley.


JULIO RUBÉN LEDESMA
Diputado
Bloque Frente Renovador
H.C. Diputados de la Provincia de Bs. As.